

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Reviews*

***Excluidos de la felicidad. La estratificación social del bienestar emocional en España.* Eduardo Bericat. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Colección Monografías n.º 310, 2018**

Gabriela Delsignore

Universidad de Zaragoza

gabriela@unizar.es

Eduardo Bericat es el sociólogo que ha desarrollado y consolidado el ámbito de estudio de la sociología de las emociones en España a lo largo de los últimos veinte años. Su contribución reúne, desde los trabajos de los años 2000 y 2001 sobre *La sociología de la emoción y la emoción en la sociología* o *El enigma emocional del capitalismo* (en los que planteaba la importancia de estudiar las relaciones entre la dimensión social y la emocional del ser humano, e integrar la complejidad de los procesos emocionales de los individuos a la investigación sociológica), a su trabajo más reciente en el que sintetiza y revisa cuatro décadas de evolución de este campo de investigación (*The sociology of emotions: Four decades of progress*, de 2016).

En esta ocasión, Bericat da un paso más y pone en nuestras manos un libro que nos introduce en la reflexión sobre una teoría sociológica de la felicidad y de la infelicidad, integrando de manera profunda, crítica y madura, su trabajo anterior, y abriendo un espacio al desarrollo de una visión compleja, interrelacionada y multidimensional de la felicidad humana. A la vez que se aleja de una visión utilitarista, naif, voluntarista, superficial, simplificada o positiva de felicidad, plantea que, tanto la felicidad como la infelicidad, dependen de las condiciones sociales (muchas veces dinámicas y de equilibrio precario) que afectan a los individuos.

Después de revisar cincuenta años de estudios sobre bienestar, satisfacción y felicidad en economía, sociología y psicología, Bericat se centra en el principio ético de “menor infelicidad para el mayor número”. Y, siguiendo la *regla de oro del método sociológico*, propone una teoría de la infelicidad basada en tres hechos sociales o *privaciones fundamentales* como causas (del hecho social) de la infelicidad, que son: *la falta de respeto* —relativa

al reconocimiento—, *la falta de dinero* —recursos materiales— y *la falta de sentido* —vinculada a la noción eudemónica de felicidad, el sentido de la vida y de la actividad humana— (p. 36). Además, plantea que una teoría sociológica de la felicidad debe ocuparse de estudiar las condiciones, la estructura y la distribución de la infelicidad, más que de cómo alcanzar la felicidad (p. 23). Y eso es lo que hace a lo largo de la primera parte de este libro, único en su contenido y desarrollo.

HACIA UNA TEORÍA SOCIOLÓGICA DE LA FELICIDAD

Decir que *Excluidos de la felicidad. La estratificación social del bienestar emocional en España* es un libro único en su contenido y desarrollo, merece ser explicado. Cualquier profesional de las ciencias sociales que se dedique a investigar sobre bienestar, calidad de vida o desigualdad social, llegará a la conclusión de que las tradicionales mediciones sobre felicidad —que evidencian su relación con variables tales como ingresos, esperanza de vida, educación, salud o empleo—, no resultan suficientes para explicarla. Además, muy probablemente, detectará que la noción de felicidad, a partir de la cual se realizan dichas mediciones, se basa en una visión simplificada —relacionada con satisfacción, alegría o reconocimiento—, que no toma en cuenta la complejidad del ser humano, ni una dimensión profunda del sentido de la vida personal o social.

Es aquí cuando llega la respuesta de Bericat a través de esta obra, en la cual, después de hacer un pormenorizado recorrido por las nociones de felicidad hedónica y eudemónica de la filosofía clásica (pp. 56-84), plantea de manera clara y profunda

—con la complejidad propia de la mirada sociológica—, la necesidad de desarrollar una teoría de la felicidad que abarque más que los conceptos instrumentales de bienestar subjetivo, anclados en visiones simplificadas —y, en cierto modo, superficiales—, que realizan análisis univariados basados en registrar si las personas se consideran felices o infelices (Escala CSF), sea a través de la escala de Cantril, la de satisfacción con la vida o la escala de felicidad percibida (p. 95).

Bericat aboga por el *desarrollo de una nueva sociología de la felicidad* (p. 23), si bien es consciente de que todavía está por crear. A medida que se avanza en la lectura de este libro, queda claro que su contribución va en la dirección correcta.

MEDIR EL BIENESTAR SOCIOEMOCIONAL: LA CONSTRUCCIÓN DE UN ÍNDICE

En la línea de lo que plantea el *Informe Stiglitz-Sen-Fitoussi* del año 2009, en cuanto a la necesidad de construir índices compuestos que complementaran la utilización de indicadores económicos como medida de progreso social o calidad de vida, Bericat propone y crea un índice multidimensional y multivariable de bienestar socioemocional, que desarrolla y presenta de manera pormenorizada en este volumen (Cap. 3). Dicho índice se distancia bastante de la medición de bienestar subjetivo, ampliamente difundida y bastante generalizada, que utiliza las tradicionales escalas de felicidad antes mencionadas (CSF).

El índice de bienestar socioemocional (IBSE) que presenta Bericat es un indicador compuesto que parte de la noción de “bienestar subjetivo” —que incluye estados emocionales con un fundamento eminentemente social—, que reconceptualiza como “bienestar socioemocional”.

Bericat construye el cuerpo teórico de este nuevo enfoque sociológico-emocional del bienestar subjetivo a partir de *la teoría sociorrelacional de las emociones* de Theodore D. Kemper, *la teoría de las cadenas de rituales de interacción* de Randall Collins y *la teoría de la vergüenza y del orgullo* de Thomas J. Scheff (pp. 98-105), para concluir con la siguiente formulación: “El bienestar socioemocional es un estado anímico general y relativamente

estable que señala la valoración o balance afectivo que hace el individuo de los resultados del conjunto de sus interacciones sociales” (p. 105).

El modelo empírico de medición del bienestar socioemocional de Bericat está compuesto por cuatro factores que toman en cuenta la evaluación que los individuos hacen de los mismos, a través de la valoración de diez estados emocionales experimentados recientemente.

El IBSE fue validado a partir del análisis de factor común con datos de la Encuesta social europea de 2006. Incluyó un grupo de variables sobre bienestar personal y social, con 56 preguntas —algunas de ellas sobre estados emocionales—, y del Barómetro del CIS de diciembre de 2011, que incorporó preguntas sobre bienestar socioemocional (pregunta 23).

El modelo resultante consta de cuatro factores y ocho variables que se estructuran del modo siguiente: Factor 1: *nivel de estatus*, que corresponde a la cantidad de recompensas que el individuo recibe voluntariamente de los otros (vinculado a estados emocionales de depresión y soledad). Factor 2: situación objetiva general en la que vive (asociada a los estados de disfrute de la vida y alegría/satisfacción). Factor 3: *sí mismo, el propio yo o persona* (relacionado con estados emocionales de optimismo respecto del futuro y sentirse bien consigo mismo). Factor 4: nivel de *recursos de poder* con los que afronta sus interacciones sociales (estados emocionales: tranquilidad y energía).

Bericat demuestra que la felicidad es una realidad multidimensional condicionada, fundamentalmente, por cuatro dimensiones, que son: estatus, situación, persona (sí mismo) y poder, cada una de las cuales se relaciona con estados emocionales, a la vez que se corresponde con un determinado tono vital: “La cantidad de estatus, con estar animado o desanimado; la cantidad de recursos de poder, con estar tranquilo y en calma, o por el contrario, ansioso o estresado; las condiciones objetivamente favorables o desfavorables de la situación, con estar contento o sentirse desafortunado; y la fortaleza o capacidades del yo, con tener o no tener la suficiente autoestima” (pp. 115-116).

La primera parte del libro culmina con la explicación de una *tipología social de la felicidad y la infelicidad*, que presenta una descripción de

la realidad afectiva y facilita la comprensión del análisis de la desigualdad emocional a través de cinco categorías: *felices, contentos, satisfechos, no satisfechos y no felices* (Cap. 4). El autor utiliza este instrumento en la segunda parte de la obra para analizar la desigualdad en felicidad de la población en España que, en muchos casos, compara con Europa.

LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE LA FELICIDAD Y LA INFELICIDAD

Quienes estudiamos la desigualdad y la pobreza tenemos presente el trabajo de Richard Wilkinson y Kate Pickett en *Desigualdad: Análisis de la (in)felicidad colectiva*. Si en 2009 se recomendaba la lectura de este texto, hoy resulta imprescindible completar el análisis de la desigualdad con la lectura atenta de una obra que aporta una perspectiva de mayor complejidad al estudiar la estratificación social de la felicidad y la infelicidad. Esta es: *Excluidos de la felicidad. La estratificación social del bienestar emocional en España*, de Eduardo Bericat.

A partir de la construcción del IBSE y la tipología social de la felicidad y la infelicidad, el autor realiza sucesivos análisis de la estratificación social de la felicidad en España, estudiando la desigualdad social y el bienestar socioemocional de las personas. Elabora una *tipología del malestar y bienestar emocional*, analiza el índice de bienestar socioemocional en situaciones de enfermedad y discapacidad, empleo y desempleo, pobreza y riqueza, exclusión y marginalidad, en población joven y adulta, en mujeres y hombres.

La segunda parte de este volumen contiene un estudio pormenorizado de la situación en España, comparada con Europa. Para animar a una lectura atenta y detallada de la obra completa, revisaremos a continuación algunos de los análisis más relevantes que realiza Bericat en este trabajo:

La comparación de la situación emocional entre la población pobre y la rica. En este caso, Bericat nos muestra que la probabilidad de que una persona pobre esté insatisfecha o sea infeliz, es casi seis veces mayor a la de una persona rica (39,5 % frente al 6,8 %), mientras que la probabi-

lidad de ser feliz que tiene una persona rica frente a una pobre, es tres veces superior (22 % frente al 7,5 %) (p. 221).

También analiza la **tipología social de felicidad de las personas inmigrantes**. En este caso, si bien cabría esperar un bajo nivel de bienestar emocional, los datos empíricos muestran que el bienestar emocional de las personas inmigrantes es apenas un poco menor que el de las personas nativas, incluso levemente menor que el de los mismos grupos de población en Europa. Este dato es un hallazgo empírico inesperado que abre la puerta a validaciones posteriores, y así lo explica el autor (p. 275).

Otro aspecto a destacar es el **análisis de las catástrofes vitales** que provocan *alteraciones que implican cambios de estado que requieren una completa readaptación del ser* (p. 283). Este sería el caso de personas que padecen alguna enfermedad crónica o discapacidad, las que han perdido el empleo, o las viudas.

La evidencia empírica muestra que, tanto en España como en Europa, los grupos de población que padecen alguna enfermedad crónica o discapacidad, presentan un alto grado de malestar emocional (pp. 294-297). El desempleo reduce la felicidad, más en las personas pobres que en las ricas (pp. 298-306). La estructura afectiva de las personas viudas presenta valores de bienestar emocional considerablemente más bajos que los de las personas casadas. Además, al realizar este análisis por sexo, el autor expone que los resultados muestran una profunda asimetría de género: mientras los viudos españoles presentan grados de infelicidad casi idénticos a los del resto de Europa, las viudas presentan un índice de bienestar emocional de -36,2, muy inferior si se compara con el mismo grupo de población de la muestra europea, que es de -22,9 puntos. A partir de estos datos, Bericat concluye que “la situación emocional de las viudas españolas es muy desfavorable”, lo que las convierte en “uno de los colectivos excluidos de la felicidad” (p. 312).

El análisis del IBSE también pone en evidencia **la brecha emocional de género**: según datos de 2012, el nivel de felicidad de las mujeres es inferior al de los hombres (17 puntos en España y 13,1 en Europa). El análisis de la *desigualdad de género en*

bienestar emocional merece una lectura atenta y de especial profundidad, ya que el autor analiza estos datos por tramo de edad, situación de convivencia y logros educativos, y revela conclusiones relevantes (pp. 316-330).

Para terminar, Bericat señala que, en España, las personas mayores en situación de soledad objetiva lo sobrellevan peor que en Europa, con casi 25 puntos de diferencia. Destaca, además, que esta situación es menos frecuente en España que en Europa (p. 334).

MENOR INFELICIDAD PARA EL MAYOR NÚMERO

Como reflexión final, Bericat destaca la importancia y la necesidad de reducir la infelicidad a la vez que la pobreza, para lograr mayor bienestar emocional y bienestar material en la población. Y plantea que la “evaluación del progreso social

debería incorporar la monitorización del bienestar y del malestar emocional de las personas, de su felicidad y de su infelicidad” (p. 366).

Llegados a este punto, (nos) plantea la siguiente pregunta, dada la naturaleza y el nivel de desarrollo económico alcanzado por nuestras sociedades, ¿tiene sentido seguir identificando el progreso social con el mero incremento de la riqueza, de manera acrítica y mecánica?

Si bien lo expuesto en estas páginas es apenas una muestra de lo que el autor propone, valga esta reseña para recomendar la lectura de este libro como obra de referencia para análisis y estudios sociológicos, presentes y futuros, sobre desigualdad, bienestar, felicidad e infelicidad. Y para exponer con claridad el potencial que la perspectiva del bienestar socioemocional tiene, a la hora de diseñar, implementar y evaluar políticas sociales que reduzcan el sufrimiento, el malestar y la infelicidad de las personas en la sociedad.